

RECUERDO DE FRANCISCO RODRÍGUEZ PASCUAL, CMF

Resumen: Se recuerda la labor docente e investigadora de Francisco Rodríguez Pascual, profesor de antropología, durante más de veinte años, en la Universidad Pontificia de Salamanca. Tres adjetivos caracterizarían su producción intelectual: sencilla, clara y profunda. Sin renunciar al rigor científico y filosófico de fondo, fue un humanista del pueblo. Sus investigaciones se centran en el hombre: en su esencia, costumbres y demás manifestaciones culturales. En su antropología hallamos una colaboración de la antropología física, la antropología socio-cultural y la antropología filosófica. Su filosofía del hombre da la primacía a tres temas: la relación entre persona y sociedad, el hombre como libertad y la inmortalidad.

Palabras clave: antropología filosófica, antropología cultural, religión, humanismo.

FRANCISCO RODRÍGUEZ PASCUAL. IN MEMORIAM

Summary: We remember the teaching and researcher work of Francisco Rodríguez Pascual, professor of anthropology, during more of twenty years, in the University Pontificia of Salamanca. Three adjectives would characterize his intellectual production: simple, clear and deep. Without give up the scientific and philosophical rigour, was a humanist of the people. In his anthropology we found a collaboration of the physical anthropology, the cultural anthropology and the philosophical anthropology. His philosophy of the man, of the person gives the primacy to three subjects: the relation between person and society, the man like freedom and the immortality.

Key Words: philosophical anthropology, cultural anthropology, religion, humanism.

La Universidad Pontificia de Salamanca contó durante varias décadas con la dedicación entusiasta a su tarea docente e investigadora del claretiano Francisco Rodríguez Pascual, que nos dejó hace poco más de un año, el 22 de abril de

2007, cuando, recién cumplidos los ochenta años, aún estaba comprometido en muchas tareas y proyectos. Agradezco al director de *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* y a los miembros de su Consejo de Redacción el que me permitan dedicarle unas palabras de recuerdo en la revista donde él publicó algunos de sus mejores trabajos.

Con todas sus deficiencias, que no le faltaban como a cualquier otro habitante de este mundo, se afanó por perfeccionarse a sí mismo y mejorar su circunstancia. Siempre estaba dispuesto a aceptar nuevos compromisos al servicio de la difusión e investigación de la verdad, y a proponer fecundas tareas a los que nos relacionábamos con él. Algunas iniciativas del Instituto de Pensamiento Iberoamericano, llevadas a cabo desde el año 1999, deben mucho a su colaboración eficaz, sabia y desinteresada. Para entender su actividad intelectual necesitamos recurrir a seis referencias imprescindibles: la ciudad de Salamanca, la Universidad Pontificia de Salamanca, Zamora, Portugal, Brasil y Argentina. Pues su labor docente e investigadora tuvo lugar principalmente dentro de esa porción del mundo iberoamericano. A continuación recojo algunos datos biográficos antes de aludir brevemente a su pensamiento.

Nace en Carbajales de Alba (Zamora) el 20 de marzo de 1927. Su primera formación humanística, a partir del año 1938, la recibe en el seminario claretiano de Segovia. Cursa los estudios eclesiásticos de filosofía en Beire (Navarra) y de teología en Santo Domingo de la Calzada, donde es ordenado sacerdote el 8 de julio de 1951. El año 1952 es destinado por sus superiores a Roma para ampliar estudios. Regresa a España en 1954 después de haber obtenido el diplomado en sociología y el doctorado en filosofía.

Su actividad docente comienza en los colegios claretianos de segunda enseñanza de Zamora, Segovia y Madrid, y dirige durante dos años (1956-1958) la residencia universitaria de los claretianos en Valladolid. A la vez que se dedica a actividades educativas de tipo escolar y pastoral, asiste a cursos sobre genética humana, bioantropología, etnología, psicología, pedagogía y dirección de centros de enseñanza. De 1958 a 1965 ejerce el cargo de director en el colegio de Segovia y de 1965 a 1973 en el de Madrid. Fueron años especialmente intensos, en los que desplegó, de manera brillante y eficaz, sus dotes pedagógicas y organizativas. Posteriormente, de 1973 a 1976, dirige el Colegio Mayor Universitario Jaime del Amo. Destaca, durante todos esos años, su atención al hombre concreto desde una profunda convicción humanista y cristiana, de acuerdo con su vocación misionera claretiana.

El año 1976 inicia su andadura como profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca. Imparte las asignaturas de Antropología Filosófica y Cultural, de Historia del Pensamiento Iberoamericano y 21 cursos monográficos, generalmente destinados a aspirantes a doctores, y dirige numerosas tesis doctorales de

alumnos procedentes de España, Portugal, Brasil, Chile, Colombia, Nigeria, etc. En la Universidad Pontificia de Salamanca, ejerce también los cargos de vicedecano de la Facultad de Filosofía, vice-director del Instituto de Estudios Europeos y Derechos Humanos, y director del Instituto de Pensamiento Iberoamericano. No menos merece destacarse su docencia en varias universidades brasileñas y argentinas, en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y en la Universidad de la Experiencia, y su actividad de conferenciante dentro y fuera de España.

Desde su jubilación como profesor en 1997, hasta pocos días antes de su muerte, dedica casi todo su tiempo a la investigación y a la divulgación de sus conocimientos en libros, revistas y periódicos. A partir de 2002 coordina la colección «Biblioteca de Cultura Tradicional Zamorana», con una veintena de títulos. Muchos de ellos son obra suya como autor único. Además, entre otras tareas, relacionadas con sus extraordinarios conocimientos de antropología cultural, impulsa la creación de la cátedra de Religiosidad Popular «San Antonio María Claret» en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Entre sus publicaciones de antropología cultural hallamos títulos que abarcan todos los niveles que podemos analizar en una cultura: *El traje típico de Carbajales y Tierra de Alba* (1982), *Pasión y muerte en Aliste* (1983), *Un domingo cualquiera en tierra de Alba* (1983), *El ciclo vital en tierras zamoranas* (1984), *Ritos y celebraciones de verano en Alba y Aliste* (1984), *Fiesta de Mayos y Mayas en la provincia de Zamora* (1984), *El ciclo de Navidad en tierras de Zamora* (1985), *Las leyendas de san Amaro. Versión zamorana* (1988), «*Correr la rosca*». *Una costumbre lúdica de Zamora y Tras-os-Montes* (1988), «*Hojas de Cultura Tradicional*» (1990-1997) en *El Correo de Zamora* y *La Opinión de Zamora*, *Nacimiento de los hijos y familia en la cultura tradicional de Castilla y León* (1991), *La palabra y las palabras. Estudio etnolingüístico de palabras y expresiones zamoranas* (2002), *Carbajales. Cinco leyendas y una historia* (2003), *Sobre Magia y Brujería* (2003), *La Semana Santa de los pueblos. I. Castilla y León* (2004), *Religiosidad popular y etnología* (2004), *Epítome de las Sibyllas* (2004), *La Semana Santa de los pueblos. II. Pensada y sopesada* (2005), *Mascaradas de invierno en la raya* (2005), *Edades del Hombre. (El ciclo vital en Zamora, Tras-os-Montes y Brasil)*. III. *Vejez, enfermedad y muerte* (2006), *Ciclo de Navidad en Tierras de Zamora. I. Navidad y final de Año* (2006), *La Semana Santa de los pueblos. III. La resurrección en las tierras castellanas y leonesas* (2006), *La Santa Cruz en la religiosidad popular* (2007), etc. Un estudio de estas y otras publicaciones nos mostraría cómo su autor pretende abrir nuevos caminos o contenidos a la etnología y a la antropología, y desvelar el ser concreto del hombre a través de sus variadas manifestaciones culturales. Los científicos, filósofos y teólogos deben apreciar el caudal de sabiduría que atesoran las leyendas, refranes, mitos, cele-

braciones y otros modos de expresión de la cultura popular, pues ahí se refleja lo que es más peculiar en el hombre.

El misionero claretiano Francisco Rodríguez Pascual supo aunar en su vida la dedicación universitaria (el saber académico) y la sabiduría popular. Con gran maestría acercaba sus conocimientos científicos y filosóficos a los no especialistas. Buena muestra de ello son sus más de 2000 artículos en los periódicos de Zamora y Salamanca, y en revistas populares como *Pasión en Salamanca*. Tres adjetivos caracterizarían su producción intelectual: sencilla, clara y profunda. Sin renunciar al rigor científico y filosófico de fondo, fue un humanista del pueblo.

Sus investigaciones se centran en el hombre: en su esencia, costumbres y demás manifestaciones culturales. Le interesa todo lo que se refiere al hombre. Abarca todo el ámbito humanístico: literatura, filosofía, historia, ciencias humanas. Podemos afirmar con su discípulo y colaborador Juan Manuel Rodríguez Iglesias que Francisco Rodríguez Pascual es un «humanista del hombre de carne y hueso, del que nace, crece y muere, del que disfruta en la fiesta y en la mascarada, del que baila y trabaja, del que hace coplas y del que canta, del que dice refranes y del que reza, procesiona y a Dios alaba»¹. Dirige especialmente su atención al análisis crítico y a la interpretación de las tradiciones religiosas de los pueblos pequeños, de la religiosidad popular.

Se comprende, por esto, que en su antropología hallemos una colaboración de la antropología física, la antropología socio-cultural y la antropología filosófica. Las tres son importantes para conocer integralmente al hombre y no se han de separar. Puntualiza que una antropología verdaderamente integral debería tener en cuenta, al menos, los siguientes aspectos: 1) *niveles entitativos* (individuo-persona, grupo sociocultural, especie biológica); 2) *mundo relacional* (relaciones entre los hombres y relaciones de éstos con la naturaleza y con Dios); 3) *perspectiva diacrónica* (genética, prospectiva) y *sincrónica* (forma, estructura, función); 4) *cara positiva y negativa*; 5) *modelos culturales* (estratigráfico, energético, organológico, cibernético, etc.); y 6) *grados del saber* (científico, filosófico...).

Aunque el «trabajo de campo» (recogida de datos sobre la cultura) es realizado en España, Portugal, Brasil y Argentina, primordialmente en algunas zonas de Zamora, Salamanca y la parte fronteriza de Portugal, utiliza dicho trabajo para desarrollar una serie de ideas, válidas en cualquier investigación y análisis cultural. Su interés trasciende las fronteras de la cultura iberoamericana (España, Portugal y la América de lengua española y portuguesa), tiene dimensiones universales. Presta gran atención a la etnografía, etnología y antropología cultural como camino para conocer al hombre concreto, ámbito donde se plantean los

1 «La obra escrita de Francisco Rodríguez Pascual», *Diálogo Filosófico*, 23 (2007) 280.

últimos problemas, los problemas filosóficos sobre el hombre y todo lo real existente. Juzga de sumo interés el problema de las relaciones entre la antropología cultural y la antropología filosófica. No hay por qué temer que una suplante a la otra o sea alternativa para ella. Concibe sus fronteras como algo poroso e interconectado.

Y consciente de que la filosofía es esencialmente problemática, reconoce las dificultades que por este flanco advienen a la antropología. A pesar de todo no renuncia a avanzar más allá de la ciencia, de las investigaciones biológicas, psicológicas, etnológicas y socio-culturales sobre el hombre. La base intelectual de su antropología cultural, de sus investigaciones etnográficas es filosófica. Intenta responder a los grandes interrogantes que se plantea el hombre sobre sí mismo, sobre su presente y su futuro. Y lo hace en compañía de Tomás de Aquino, Eckhart, Nicolás de Cusa, Juan Luis Vives, Hernanz Pérez de Oliva, Pedro Ledesma, Ortega y Gasset, Augusto Andrés Ortega, Scheler, Buber, Jacques Maritain, Zubiri, Gustavo Bueno y otros muchos filósofos o pensadores. Pone toda su enorme erudición al servicio de una verdad amplia, rica, plural, armónica y firmemente asentada. En su filosofía del hombre predominan tres temas: la relación entre persona y sociedad, el hombre como libertad y la inmortalidad. Sólo voy a insinuarlos, tomando como punto de apoyo tres de sus escritos.

El año 1979 aparece publicada su tesis doctoral, que había presentado en el *Angelicum* de Roma veinticinco años antes². Aborda en ella el problema de las relaciones del hombre y la sociedad dentro de la discusión neotomista entre comunitaristas y personalistas, que florece durante la primera mitad del siglo XX y parte de la segunda. En su prólogo y epílogo, escritos a finales de 1978 y principios de 1979, pondera la importancia del problema en sí y alude a los aspectos actuales y válidos, originales, que justifican su publicación. Le parece en primer lugar positivo e incitante el intento de armonizar y formalizar epistémicamente en el hombre el doble aspecto de su «socialidad» y de su «personidad». Considera que la síntesis de ambas dimensiones sería el gran reto lanzado a la humanidad de nuestros días, pues la proclamación y defensa de los derechos personales del hombre, así como el reconocimiento de su creciente socialización, configuran en gran medida nuestra época y modelarán probablemente las próximas generaciones. Le parece también acertado retrotraer el problema al terreno de la antropología filosófica, en que se adopta el único enfoque válido a la hora de armonizar las dimensiones humanas: el hombre como totalidad. Lo cual no impide que las distinciones que históricamente se han introducido en el hombre y que con frecuencia han tenido carácter dual (cuerpo-alma, alma-espíritu, animalidad-racionalidad, individuo-persona, etc.) no puedan ayudar a desentrañar su

2 Cf. *Religión y persona. Un estudio sobre el hombre*, Salamanca, 1979.

misterio si se utilizan de manera inteligente y con las debidas reservas y matizaciones. Además piensa que la socialidad y la personeidad específicas del ser humano son dos ramas que surgen del mismo tronco: la *apertura del ser*. No sería una anterior a la otra, ni provendría una de la otra. Un auténtico personalismo comunitarista o comunitarismo personalista debe partir de este supuesto, si no quiere abocar a soluciones parciales y extremistas, que suelen ser verdaderos callejones sin salida o con salida peligrosa. Ambas dimensiones *ontológicas* se concretan en *hechos* humanos perfectamente constatables: la vida personal y la sociedad. Pero hay que evitar, tanto en la teoría como en la praxis, los bandazos entre el individualismo (que es la forma fetal del personalismo, cuando no su negación) y la colectivización (puro sucedáneo de la verdadera socialización). La altura histórica en que nos encontramos instalados exigiría el alumbramiento de una sociedad fuertemente personalizada y, por ello, socializada al máximo, en camino hacia una convivencia planetaria. Los filósofos han de colaborar, de este modo, a la construcción de un mundo nuevo de auténticas personas que vivan en verdaderas sociedades donde sea posible la realización del hombre.

Y para una auténtica realización del hombre es imprescindible la libertad. No hay hombre sin libertad. Pero la libertad humana no es absoluta. Titula uno de sus primeros ensayos publicados: *Libertad de hombre*. Alude así al modo peculiar como la libertad se da en nosotros. Resumen bien su pensamiento las siguientes palabras: «Muchos pensadores han definido angelicalmente al hombre como libertad. Han creído que carece de esencia, que no tiene identidad constitutiva, que no es naturaleza, que es un prófugo del cosmos, perteneciente a un reino diferente... Tal vez sería más exacto afirmar con Santo Tomás que es una mezcla de naturaleza y libertad (cf. *De veritate*). Dentro de la escala evolutiva aparece al final el hombre con un equipamiento en parte singular, en el que descuella de manera clara su libertad. Representa ésta la principal dotación con que la Naturaleza –Dios al fondo– pertrecha al ser humano para su realización como individuo y como especie. La libertad es el modo peculiar que tiene el hombre de *estar* en la naturaleza y *ser* naturaleza. El hombre –es cierto– está implantado en el ser. Pero, además del ser, posee otro principio que le estructura, talifica, recorta y define. Tradicionalmente se le ha llamado *esencia* [...]. Estos dos ingredientes (ser-esencia, naturaleza-libertad) hacen del hombre un ser ónticamente tenso y paradójico. Pero el hombre, aunque es radicalmente agónico por la condición especial de su libertad, tiende a librarse de la facticidad, de la naturaleza, de la esencia»³. Y es que la libertad no cierra nuestro ser, sino que lo abre a Ser y a los seres como misión, vocación y servicio. Lo importante es que nunca renunciemos a la opción de nuestra existencia: ser hombres en el Ser desde nuestra

³ *Libertad de hombre*, Salamanca, 1978, pp. 39-40.

libertad de hombre. Antes ha aludido a la doctrina zubiriana de la religación. Tras sus investigaciones de etnología o antropología cultural laten estas convicciones de tipo metafísico. Parece que la paradoja se inscribe en lo más profundo de la existencia humana. ¿Cómo podemos ser libres si estamos religados a Dios? Responde que precisamente por eso. Nuestra religación a Dios es una forma de limitación que posibilita y potencia nuestra libertad.

El tercer tema que atrae el foco de su meditación filosófica es el de la inmortalidad. ¿Hay en el hombre algo que escape al influjo del tiempo? Tiempo y eternidad parecen darse cita en el hombre. El Maestro Eckhart hablaba de la «eterna juventud de nuestras almas». Al hilo de un sermón de Eckhart que le llamó la atención de joven, poco antes de cumplir los ochenta años, mordido ya en su carne por un cáncer fulminante, escribe: «Que el hombre, el hombre mundano –el único a quien de veras conocemos– sea *temporal* es una cosa demasiado manifiesta. Y además de manifiesta, eternamente preocupante [...]. El hombre, la creación entera es *temporal*. Desde las más alejadas edades, se viene reconociendo por todas las etnias esta primaria verdad. Los mismos que teóricamente se esfuerzan en negarla, ¿por qué actúan así? ¿No será porque les hiere con su dificultad real y verdadera? [...]. Esta cuestión tiene unas características particularmente interesantes para el hombre de hoy»⁴. Opina que, «si no queremos navegar por piélagos abstractos y sin horizonte», hay que partir de la verdad fundamental de que hombre y tiempo se nos ofrecen en íntimo maridaje previamente a cualquier labor interpretativa. Pero nos interesa saber qué clase de relaciones existen entre ambos, pues, según sean éstas, así será la eterna juventud de nuestras almas. La mejor manera de esclarecer el camino de solución del problema es acudiendo al genial vislumbre tomista, sobre el que ya nos habló en su opúsculo *Libertad de hombre*, de que somos libertad y naturaleza. Y por ser naturaleza, el tiempo biológico da incesantes dentelladas en nuestra carne. Lo cual no significa que el hombre no sea *eterno* en los sectores más nobles de su ser. Con el filósofo y teólogo tomista Augusto Andrés Ortega, al que admira, distingue entre ser y esencia, y afirma que el tiempo pertenece de lleno a la línea de la esencia, mientras que el ser, tomado en su desnuda entidad, sería eterno. Y todos los seres, aun los más imperfectos y frágiles, consiguientemente, en cuanto participan del ser, tendrían, en su más íntimo cogollo, un conato de eternidad. La eternidad no se opone al tiempo, sino que lo hace posible y en los hombres lo supera hasta conferirles la inmortalidad: «Todos los seres se poseen a sí mismos en la medida en que participan del ser, ya que el ser es unidad, intimidad, mismidad, coincidencia. Las cosas –pobres en perfección– se poseen de

4 «Reflexionando con el Maestro Eckhart», en Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ (ed.), *Omnes enim Creaturae effantur Deum. Miscelánea Prof. Dr. Dionisio Castillo Caballero*, Ediciones Naturaleza y Gracia, Salamanca, 2007, 836-837.

un modo enormemente precario. El ser de las cosas se halla como disperso y perdido en la fronda de las esencias. El hombre, en cambio, plantado junto a los ricos hontanares del ser, se ha recuperado y conquistado para sí mismo. Por eso tiene libertad, autoconciencia, y es persona. Y por eso, también, no rinde tributo obligado a la muerte. El hombre, formalmente identificado consigo mismo, pervive de una manera indefinida o infinita (quodammodo). Por consiguiente, el hombre está dotado de una eternidad real y verdadera»⁵. Afincado en esas convicciones, asegura que, por más viejos que seamos, siempre podemos crecer en la «juventud eterna» que predicó Eckhart allá en el siglo XIII. Un crecimiento que es la más grande aspiración de los hombres.

Francisco Rodríguez Pascual quiere ser un filósofo cristiano. No se avergüenza de reconocerlo. Y, por eso, piensa al hombre en toda su profundidad metafísica. Su descripción del fenómeno humano presupone ese fondo filosófico, que le permite otear el futuro de su vida personal, y el de todo hombre, de toda persona, con esperanza.

SELECCIÓN DE ESCRITOS PUBLICADOS

- *Pedro de Ledesma, metafísico salmantino (siglos XVI-XVII)*. Cuadernos Salmantinos de Filosofía, 4 (1977) 127-144.
- *La justicia del hombre futuro. Ensueño de León Felipe*. Misión Abierta, 70 (1977) 912-925.
- *Una antropología cosmológica y psicosomática en el siglo XVI*. Cuadernos Salmantinos de Filosofía, 5 (1978) 407-426.
- *Libertad de hombre*. Salamanca, 1978.
- *La familia: relativización y crisis*. Misión Abierta, 71 (1978) 355-364.
- «*El humanismo de Max Scheller*». Recensión del libro de Antonio Pintor Ramos. Salmanticensis, 28 (1979) 476-477.
- *Sociedad y persona*. Un estudio sobre el hombre. Salamanca, 1979.
- *Los «Discursos filosóficos sobre el hombre» de Juan Pablo Forner (1756-97)*. Cuadernos Salmantinos de Filosofía, 6 (1979) 321-337.
- *Introducción a la antropología general*. Salamanca, 1981.
- *El problema del hombre hoy*. Salamanca, 1981.

⁵ Ibid., 845.

- *Interpretación antropológica del pensamiento. Reflexiones sobre Scoto y Santo Tomás*. Homo et Mundus. Societas Internationalis Scotistica. Roma, 1981.
- *Sobre la racionalidad antropológica*. Cuadernos Salmantinos de Filosofía, 9 (1982) 219-236.
- *Los «Discursos filosóficos sobre el hombre» de Juan Pablo Forner (1756-97)*. (Conclusión). Cuadernos Salmantinos de Filosofía, 9 (1982) 91-106.
- *El traje típico de Carbajales y Tierra de Alba*. Studia Zamorensia, 3 (1982) 267-302.
- *Interpretación antropológica del pensamiento*. Concordia, 4 (1983).
- *Santa Engracia de Carbajales*. Archivo Agustiniano, 67 (1983) 103-147.
- *Pasión y muerte en Aliste. Santo entierro en Bercianos*. Zamora, 1983.
- *El Padre Augusto Andrés Ortega, CMF (in memoriam)*. Cuadernos Salmantinos de Filosofía, 10 (1983) 307-310.
- *Auto de los Reyes Magos*. Texto Zamorano recogido en *Carbajales, Andauías, Alcañices y Tabarra*. Zamora, 1983.
- *Un domingo cualquiera en tierra de Alba*. Valladolid, Revista de Folklore, 34 (1983).
- *La antropología hoy y perspectivas inmediatas*. Diálogo Filosófico, 1 (1985) 200-222.
- Edición del *Almanaque Zamorano 1990*. Zamora, 1989.
- *El ciclo vital en tierras zamoranas*. Studia Zamorensia, 5 (1984) 137-180.
- *Ritos y celebraciones de verano en Alba y Aliste*. Valladolid, Folklore, 46 (1984).
- *Fiesta de Mayos y Mayas en la provincia de Zamora*. Diputación Provincial de Zamora, Boletín Informativo, 12 (1984).
- *Desde Zamora hasta Ibiza...* Diputación Provincial de Zamora, Boletín Informativo, 16 (1984).
- *El ciclo de Navidad en tierras de Zamora*. Zamora, 1985.
- *El estado de la cuestión: La antropología hoy y perspectivas inmediatas*. Diálogo Filosófico, 1 (1985) 200-222..
- *Nuestra Señora de Árboles en la historia de Carbajales y tierra de Alba*. Salamanca, 1988.
- *Las leyendas de san Amaro. Versión zamorana*. Brigantia, 8 (1988) 39-86.
- *«Correr la rosca». Una costumbre lúdica de Zamora y Tras-os-Montes*. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, 43 (1988) 489-498.

- *Riqueza y solidaridad desde la antropología*. Misión abierta, nº 3 (1989) 51-55.
- «Hojas de Cultura Tradicional» (1990-1997) en *El Correo de Zamora y La Opinión de Zamora*.
- *Nacimiento de los hijos y familia en la cultura tradicional de Castilla y León*. En *Nacimiento de los hijos y familia*. Salamanca, 1991, 35-51.
- Edición del *Auto de la resurrección de Cristo nuestro Señor*. Salamanca, 1992.
- *Don de la palabra, periodismo y antropología (Artículos periodísticos)*. Edición y prólogo de Alfredo Pérez Alencart. Salamanca, 1999.
- *Antropología cultural y filosófica*. En I. MURILLO, *Fronteras de la filosofía de cara al siglo XXI*. Colmenar Viejo (Madrid), 2000, 219-224.
- *Sobre la formación del orador en Quintiliano de Calahorra*. Diálogo Filosófico, nº 54 (2002) 565-572.
- *La palabra y las palabras. Estudio etnolingüístico de palabras y expresiones zamoranas*. Francisco Rodríguez Pascual. Nicolás Rodríguez Peláez. Editorial Semuret. Zamora, 2002.
- *El hombre como libertad*. Cuadernos Salmantinos de Filosofía, 30 (2003) 323-336.
- *Sobre Magia y Brujería*. Editorial Semuret. Zamora, 2003.
- *Carbajales. Cinco leyendas y una historia*. Editorial Semuret. Zamora, 2003.
- *La Semana Santa de los pueblos. I. Castilla y León*, Editorial Semuret, Zamora, 2004.
- *Fuentelapeña dilucidado*. En M.A. Pena González y D. Castillo (Eds): *Las razones de corazón*. Salamanca, 2004, 717-726.
- *Religiosidad popular y etnología*. En *La religiosidad popular. Riqueza, discernimiento y retos*. Salamanca, 2004, 71-92.
- *Mínimos y máximos en ética y política. Punto de vista de la antropología cultural*. En I. Murillo (Ed.): *Filosofía práctica y persona humana*. Salamanca, 2004, 493-500.
- *Epítome de las Sibyllas. Manuscrito de Villardiegua*. Estudio introductorio y edición. Editorial Semuret, Zamora, 2004.
- *El P. Augusto Andrés Ortega, CMF. Una vocación intelectual*. En Augusto ANDRÉS ORTEGA, *Escritos teológicos y filosóficos I*, BAC, Madrid, 2004, pp. XIX-XLI.
- *La Semana Santa de los pueblos. II. Pensada y sopesada*, Editorial Semuret, Zamora, 2005.

- *Mascaradas de invierno en la raya*. Revista de Filología Portuguesa, Salamanca, 4 (2005) 201-208.
- *Edades del Hombre. (El ciclo vital en Zamora, Tras-os-Montes y Brasil). III. Vejez, enfermedad y muerte*. Francisco Rodríguez Pascual y Juan Manuel Rodríguez Iglesias (coords.). Editorial Semuret, Zamora, 2006.
- *Ciclo de Navidad en Tierras Zamoranas. I. Navidad y final de Año*. Editorial Semuret. Zamora, 2006.
- *La Semana Santa de los pueblos. III. La resurrección en las tierras castellanas y leonesas*. Editorial Semuret. Zamora, 2006.
- *Pasión, muerte y resurrección de Cristo y del hombre*. Salamanca, 2006.
- *La Santa Cruz en la religiosidad popular*. En *La Cruz: Manifestación de un Misterio*. Salamanca, 2007, 17-31.
- *Antropovisión franciscana de Fray Toribio de Benavente (Motolinía)*. En I. MURILLO (ed.), *El pensamiento hispánico en América: siglos XVI-XX*, Salamanca, 2007, 205-209.
- *Ciclo de Navidad en Tierras Zamoranas. II. Aguinaldos y*. Editorial Semuret. Zamora, 2007.
- *Reflexionando con el Maestro Eckhart*. Naturaleza y Gracia, 54 (2007) 835-848.
- *Reflexionando con el Maestro Eckhart*. En M. A. Pena González, *Omnes enim creaturae effantur Deum. Miscelánea Prof. Dr. Dionisio Reyes Castillo Caballero*. Ediciones Naturaleza y Gracia, Salamanca, 2007, 835-848.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE FRANCISCO RODRÍGUEZ PASCUAL

- Alfredo PÉREZ ALENCART, «Una forma de pasión. Dos mil evidencias de reflexión periódica». Prólogo al libro *Don de la palabra, periodismo y antropología*, Salamanca, 1999, pp. 9-15.
- Juan Manuel RODRÍGUEZ IGLESIAS, «La obra escrita de Francisco Rodríguez Pascual», *Diálogo Filosófico*, 23 (2007) 279-291.
- Francisco Javier BLÁZQUEZ VICENTE, «In memoriam Francisco Rodríguez Pascual, pregonero de la Semana Santa de Salamanca en MCMXCI», *Christus*, Época II, nº 7 (2008) 30-31.

ILDEFONSO MURILLO